

Las ayudas públicas a las empresas

La caída de la demanda interior de los productos de nuestro sector en 1993 se sitúa en el 10%. Parte de culpa de esta disminución de la demanda la tiene la construcción de viviendas, que sigue cayendo por tercer año consecutivo, aunque en este último menos que en los anteriores (un 2%), y otra parte se debe a la situación económica general que está arañando nuestro poder adquisitivo, lo que ocasiona una disminución del mercado de reposición tanto de carpintería como de muebles.

Como consecuencia, nuestras empresas se están adaptando a esta situación en muchos casos de forma traumática. La quiebra de empresas de la madera y la pérdida de puestos de trabajo no sale en la prensa y tampoco es causa de marchas sobre Madrid, pero posiblemente sea mucho mayor nuestra sangría que la de esas empresas que a fuerza de protestar consiguen ayudas. Ayudas que en muchos casos no sirven para nada y que sin embargo nos la quitan a los que no protestamos.

Cuando se decidió nuestra incorporación a la Comunidad Económica Europea, se sabía que a nuestro sector le iba a suponer un duro mazazo. Nuestros aserraderos no podían competir con los nórdicos y los france-

ses. Nuestros tableros se las tendrían que ver con los portugueses a los que desde el principio se les eliminaron los aranceles. Nuestros muebles, con un alto arancel en aquellos días, tendrían que competir con los italianos, con una industria mucho más tecnificada. Sabían que éramos carne de cañón y necesitábamos ayuda para luchar con las mismas armas, pero como no protestamos...

Si se analizan las ayudas que reciben las empresas, en los BOE se pueden ir viendo, no puede uno menos de sentirse marginado. Y si se ven las convocatorias de los distintos programas sólo cabe pensar que a nuestros gobernantes sólo les interesan las grandes empresas y los sectores de moda (electrónico, informático, de materiales avanzados, automoción, etc).

Sería de justicia que el MINER hiciera un estudio en el cual se reflejara por sectores el total de las ayudas que recibe cada uno, y comparando con otras cifras como podía ser

el valor añadido del sector, los puestos de trabajo que sostiene, los impuestos que aporta, etc.

Puede ocurrir que por ser pacíficos y por rumiar en silencio nuestras penas, encima nos hagan poner la otra mejilla.